



Ernesto Cardenal

La poesía como acto de vida

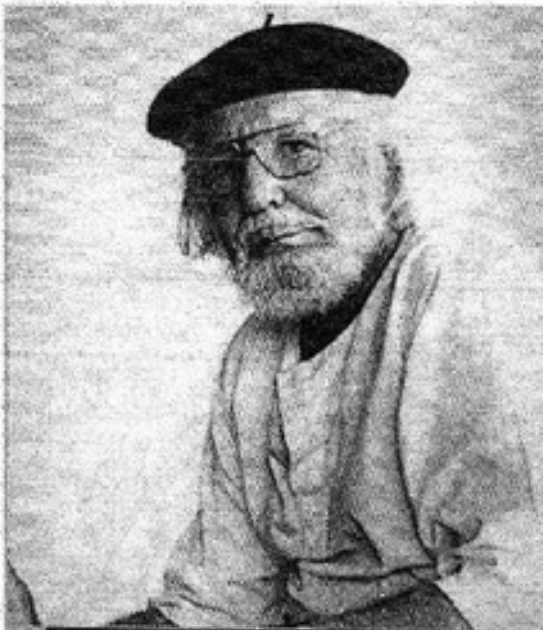
Como se sabe, hay todo tipo de poetas: intelectuales, trinitarios, románticos, políticos, sencillos, complicados. Feos, bonitos, simpáticos, pesados, humildes, conchudos. Y Ernesto Cardenal, claro. Marcado a fuego por su nacionalidad nicaragüense, Cardenal nació en 1925. Interesado desde joven en la poesía, escribió algunas veces en su juventud, si bien debería esperar hasta 1960 para publicar sus primeros libros. Ya adulto, junto al poeta José Coronel Urtecho, propone un concepto poético que será determinante en su búsqueda expresiva: el "existencialismo", entendido como un preocuparse por las cosas exteriores, objetivas y concretas.

Tengo de hacer estos primeros años en la posada de la vida. Cardenal cumple uno de los ritos cíclicos de los escritores latinoamericanos: se manda a cambiar. Estudió filosofía y literatura en México, y luego pasó dos años más en la universidad de Columbia, en Nueva York. También vivió Europa por largo tiempo. Al volver a Nicaragua, se encuentra con otro de los elementos tradicionales en la vida latinoamericana: una dictadura militar. En este caso, se trata de la de Anastasio Somoza, figura oscura y cruel, que Cardenal combatirá fuertemente a través de su poesía ("Las pedras de los cuarteles con los gritos / Primero era un grito solo en mitad de la noche / y después más gritos / y más gritos / y después un silencio... Después una descarga...").

La experiencia religiosa

Destroado y golpeado por la experiencia de la dictadura, tras la muerte de Somoza, Cardenal termina convirtiéndose en monje en el Monasterio de Gethsemani, en Kentucky. Aparece así la que quizás será la vertiente más importante de su obra poética: la experiencia religiosa. Pero no entendida como un exilio privado y alejado del mundo, sino más bien como un acercamiento total y definitivo a la tragedia social de su país y su continente. Esta religiosidad comprometida y sin duda, política, lo llevará a recibir las órdenes sagradas en 1965. Cardenal ha culminado una etapa vital de su vida y su proyecto poético, expresado en obras como "Hera O" (1960), el himno "Epigramas" (1961), "Gethsemani" (1960) y "Salmo" (1964).

El nicaragüense Ernesto Cardenal, considerado uno de los grandes poetas latinoamericanos, estará en Temuco el 24 y 25 del presente, invitado por la filial regional de la Sociedad de Escritores de Chile. Se dice que la poesía de Cardenal parece haber hecho voto de pobreza, por el rechazo del poeta a las figuras literarias rebuscadas y a toda la filigrana retórica tan común en algunos intelectuales. Cardenal se caracteriza como un poeta directo, casi un cronista de nuestro tiempo, capaz de "ver", allí donde la mayoría sólo miramos.



Cardenal, poeta nicaragüense, nacido en 1925 fundó su propia comunidad religiosa, la sociedad contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, ubicada en una pequeña isla en el Lago de Nicaragua, donde permanece abierto a la realidad y al cosmos latinoamericanos.

Poesía con voto de pobreza

En el intertanto, Cardenal ha ido puliendo su estilo y objetivos poéticos. Influida por la humildad y seriedad de la experiencia religiosa trapeante, Cardenal se la juega por una poesía que, como señala Pablo

Antonio Casado "parece haber hecho voto de pobreza". De hecho, una de las características que muchos señalan de su obra ha sido su sencillez, su esa concepción precisa y casi modesta del lenguaje. Cardenal desprecia los vuelos lingüísticos y los encastramientos retóricos,

buscando a cambio la exactitud y claridad expresivas, capta desde directamente de su fe cristiana, pero que se ve reforzada por el conocimiento por parte del nicaragüense de poetas como el polímico Ezra Pound, que propugnaba el no usar palabras superfluas y adjetivos que no revelaran nada.

Llevando al extremo su vocación monástica y poética, Cardenal decide fundar su propia comunidad religiosa, la famosa sociedad contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, ubicada en una pequeña isla en el Lago de Nicaragua. Lejos del mundanal ruido, pero quizás más cerca que nunca del hombre y sus tragedias, Cardenal permanece abierto a la realidad y al cosmos latinoamericano. De esta actitud abierta y centrada dos corrientes libres de poesía épico-narrativa, como "El estrecho dólido" (1966) y "Homenaje a los indios americanos" (1969), que investigan y profundizan en aspectos y elementos intrínsecamente continentales, en los cuales de alguna forma Cardenal busca a sí mismo a través de un hipotético redescubrimiento de América. Labor titánica, agotadora y de insignes precedentes, que Cardenal acomete sin arrogancia pero con seguridad. Para José Miguel Oviedo, que prologa "Homenaje a los indios americanos", estos libros plasmaban una utopía en precedentes: los mundos indígenas asiguados por los conquistadores, están aquí, entre nosotros, y la Historia trágica y sanguinaria del continente puede volver a empezar, descubriendo en un sorprendente abrazo de una epifanía donde el hombre se integra a una sociedad concebida como fraternidad.

Cardenal en Temuco

¿Y todo esto por qué? Si la suerte nos acompaña, Ernesto Cardenal, el poeta-santo, estará visitando la IX Región la próxima semana. Una visita corta, pegueta, fugaz. Como si. Como es poeta. Porque las ciudades seguras perdidas, los altares peruanos perdidos, los ríos sagrados olvidados, su curso hacia el mar que es el morir, los dictadores seguirán ensombreciendo los amores de juventud, y en este gran mosaico latinoamericano de sangre, fuego y sueños rotos, Ernesto seguirá siendo siempre Cardenal.

Daniel Villalobos J.

La poesía como acto de vida [artículo] Daniel Villalobos J.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villalobos J., Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía como acto de vida [artículo] Daniel Villalobos J. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile